

# Las entrañas de la política exterior del gobierno

La premisa mayor de la política exterior de este gobierno, según reiteradas declaraciones de sus portavoces, sería la de mantener el área latinoamericana (concretamente Centroamérica y el Caribe) fuera de la confrontación Oeste-Este. Esta premisa suena muy bien y, por lo que toca a Venezuela, pocos habrá que no la compartan.

Creemos, sin embargo, que el acuerdo no es tan amplio cuando, en declaraciones y en los hechos, concreta el gobierno el sentido que él atribuye a esta premisa: Desde su punto de vista mantener el área latinoamericana fuera de la confrontación Oeste-Este significaría primariamente definir a América Latina como Oeste y por lo tanto considerar como principal peligro para la región las tendencias comunistas (e incluso cualquier intento seriamente socialista) consideradas automáticamente como inducidas por el Este (Rusia y Cuba) que sería el enemigo principal. Secundariamente significaría hacer ver a USA, cabeza del Occidente y aliado principal, que las acusaciones burdas y las amenazas constantes a las fuerzas progresistas y la intervención policial y militar descarada y sucia no es la política más adecuada para preservar a la zona para el Occidente.

En otras palabras, mantener a América Latina fuera de la confrontación Oeste-Este significa:

a) Decir a USA que los gobiernos que expresan más adecuadamente este carácter occidental (las democracias representativas burguesas y dependientes) son los canales más aptos para garantizar que tanto los procesos populares como las dictaduras militares se canalicen por los cauces occidentales. Por lo tanto USA debiera cesar en su política de intervención directa, que subraya su carácter foráneo y obliga al subcontinente a insistir en su latinoamericanidad. Debiera también abandonar su apoyo descarado a los regímenes de La Seguridad Nacional, que, por su violación de los más elementales derechos humanos y por su extrañamiento de la sociedad civil, son fatalmente inestables y exacerbaban los problemas y conflictos que pretenden solucionar. Están dispuestos, eso sí, a liderizar, donde sea indispensable y como paso intermedio, juntas cívico-militares en las que este último elemento se limite a respaldar con su fuerza el camino a reformas controladas y democracias dentro de los límites.

b) Decir a Cuba y a Rusia (y a los partidos revolucionarios de la región) que no van a permitir que otro país latinoamericano (concretamente centroamericano o caribeño) se configure dentro del marxismo-leninismo y de la alineación con el Este, y ni tan siquiera fuera del esquema, así sea viciado (la democracia es perfectible), de la democracia representativa, es decir, fuera de un proceso electoral.

Mantener a América Latina fuera del conflicto Oeste-Este significa, pues, el rechazo al colonialismo policial, militar y político de USA y sus aliados. Significa la definición de América Latina como región "occidental" (neocolonialismo), la aceptación gustosa de la hegemonía de USA y la admisión aquiescente de la dependencia económica con sus implicaciones políticas y militares.

Significa el rechazo absoluto a cualquier pretensión rusa o cubana de extender su influencia en el continente y a cualquier intento liberador que sobrepase los límites de la "sociedad occidental y cristiana".

Significa subsidiariamente ayudar económicamente a los países de la región a resolver sus ingentes problemas económicos que están a la base de los conflictos actuales.

## LA DEMOCRACIA COMO OBJETIVO: PARADOJAS

De esta política nos parecen sinceros y acertados el rechazo al colonialismo y el reconocimiento de que hay injusticia social y que esta situación debe superarse como condición para la paz. Sin embargo creemos que el quicio de todo descansa en la defensa de la democracia "a la venezolana" (y en definitiva en la defensa de la democracia venezolana). De ahí la distinción, tantas veces reiterada por los demócrata-cristianos, entre dictaduras (los regímenes de La Seguridad Nacional) y totalitarismos (los regímenes marxistas), y la consideración de que las primeras son susceptibles de evolución hacia la democracia y por lo tanto se puede entrar en tratos con ellas, mientras que los segundos, totalmente refractarios, serían enemigos antagónicos.

Pues bien, a estas alturas del conflicto parece claro que desde esta perspectiva fundamental la democracia (representativa, burguesa y dependiente) sería lo único incondicionalmente perseguido; y a este propósito se transigiría con la injusticia y con el colonialismo e incluso se colaboraría directamente con él. En efecto, es de todos conocido, por ejemplo, que el gobierno de El Salvador no ha llevado a la práctica ninguna reforma social, que nada ha hecho por resolver los problemas reconocidos por todos, más aún, es patente que no guarda los más elementales derechos humanos ni siquiera el derecho a la vida, es claro que al menos tolera el genocidio; y sin embargo nuestro gobierno lo ampara porque es fruto de elecciones (en las que el partido mayoritario fue la DC) y porque promete otras nuevas (en las que se

presentaría de nuevo Napoleón Duarte). Venezuela no sólo acepta la ingerencia militar estadounidense en El Salvador y en Honduras sino que, por pública confesión de altos funcionarios del gobierno de Reagan no desmentida por el nuestro, también mantiene en El Salvador presencia militar. Nuestro gobierno que, interpretando correctamente los sentimientos de las mayorías, reitera constantemente que no empleará la fuerza para resolver los problemas con los vecinos ya que el camino es la negociación, nuestro gobierno, que reclama esto mismo para el área centroamericana, mantiene oficiales en El Salvador, en defensa de la democracia. ¿Por qué tanto contrasentido?

## DEMOCRACIA A LA CENTROAMERICANA

Porque la democracia no sólo requiere aparatos políticos sino que necesita ante todo una base social. En los países centroamericanos, tan terriblemente explotados y con tanto años de lucha durísima, esa base social sólo puede ser el pueblo organizado. Los partidos sólo pueden constituir opción sólida y duradera si nacen o renacen como expresión política de esas organizaciones. Masas anónimas que, sugestionadas por una campaña amañada u obligadas por caciques y funcionarios, depositan su voto para elegir a gente que no conocen y que no es responsable ante ellos, no pueden fundar una democracia hoy en Centroamérica. Los partidos al margen de estas organizaciones del pueblo, ¿en quién se apoyarán para llevar a cabo cualquier reforma consistente? Si ni las oligarquías ni los ejércitos son aliados para esta empresa, esta empresa es imposible para una democracia "a la venezolana", y por lo tanto este tipo de democracia no puede solucionar de raíz los males de la región que amenazan su estabilidad.

Queda intentar democracias populares en las que el poder político salga de las organizaciones del pueblo y mantenga con ellas una interrelación permanente; en las que existan cauces a través de los cuales se exprese la responsabilidad de los funcionarios respecto del pueblo organizado; democracias que mantengan el mayor número posible de lo que llamamos libertades formales; pero sobre todo democracias bien trabadas y fuertes, no por su poder de reprimir sino por el de convocar a las mayorías a la tarea organizada de la reconstrucción nacional. Democracias en las que el Estado no puede ser un ente omnipotente que se trague a los ciudadanos, ni la política la única condición de la persona.

Democracias que no pretenden abolir de un solo plumazo la historia ni por lo tanto las diferencias económicas y sociales; democracias que admiten, pues, la existencia de la burguesía (y por lo tanto la economía mixta), pero como clase subordinada y por lo tanto reglamentada, aunque de ningún modo demonizada. Democracias que sean, como lo quería el Libertador, expresión real del estado de los pueblos y su dinámica, y no copias mal trazadas de las condiciones de otros países (en los que se importan hasta los asesores para las campañas políticas).

## POLITICA EXTERIOR Y POLITICA INTERNA

Si en política exterior nuestro gobierno tiene algún principio (más que defender a los democristianos) ese principio es defender a como dé lugar la democracia "a la venezolana", al menos un simulacro de democracia. ¿A qué se debe tan fervoroso interés? A la necesidad de defender a la democracia venezolana, y más precisamente a la necesidad que siente la clase política venezolana de defender a nuestra "imperfecta democracia", no sólo contra los anti-demócratas sino más aún contra los que luchan por perfeccionarla auspiciando una vuelta a sus bases sociales, auspiciando una democracia verdaderamente venezolana. Este es el peligro que sienten nuestros miopes políticos para la estabilidad de sus prebendas y que luchan por conjurar en Centroamérica. La existencia en el área de democracias sustancialmente menos imperfectas que la nuestra sería un acicate para nuestro pueblo. Le haría ver que las corruptelas estructurales de nuestra democracia no son algo fatal; y que las propuestas que adelantan los elementos progresistas para mejorarla no son idealismos falaces sino posibilidades reales, abortadas por la falta de coraje e imaginación, por la falta de sensibilidad popular y por la burocratización de nuestra clase política, que acabó reduciéndose a expresar los intereses de las clases privilegiadas. Por eso la lucha de nuestro gobierno en Centroamérica contra posibilidades genuinamente democráticas no es sólo ni principalmente una lucha contra las tiranías y una cruzada contra el comunismo. Es una lucha contra la auténtica democracia en nuestra tierra, librada en territorio ajeno. La victoria en esa lucha significaría la senilidad de nuestra democracia.

América Latina sólo podrá mantenerse al margen del conflicto Oeste-Este (como es el deseo de las mayorías y muy fervientemente el nuestro) cuando nos vayamos independizando del Oeste y conquistando nuestra propia fisonomía. Este proceso no podrá hacerse sin reconocer una cierta interdependencia con USA y el Occidente, pero menos podrá llevarse a cabo sin una democracia popular.

Aunque el mínimo común es el rechazo al colonialismo. Esto significa hoy el rechazo a la política de Reagan sobre Centroamérica (últimamente patentizada en sus solemne mensaje al Congreso). Por eso aplaudimos y apoyamos los esfuerzos del Grupo Contadora y en él los de nuestro gobierno. A pesar de las contradicciones señaladas y de sus causas estructurales.